

INFORME SOBRE LA SITUACION DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

La tarea principal del director del Secretariado de Espiritualidad Ignaciana consiste en recoger información sobre estas actividades y difundirla para que pueda ser de utilidad. Edita la Revista de Espiritualidad Ignaciana y escribe su editorial “En las fronteras”. Cada año, el director recoge de cada casa y centro información sobre actividades y publica un Directorio. Reúne informaciones adicionales de otras fuentes en la Compañía: unas 40 publicaciones sobre espiritualidad producidas por la Compañía; comunicaciones de las provincias; informes de reuniones provinciales o de asistencia y seminarios; folletos de difusión de casas de ejercicios y centros; y naturalmente catálogos provinciales. El director asiste a reuniones que conciernen su área (por ejemplo la reunión de las cuatros Asistencias Europeas en el 2000 sobre dar los Ejercicios) y demás reuniones (por ejemplo de los Asistentes de la Pastoral de Norteamérica, en el 2003). Viaja a las provincias y visita las casas y centros y se entera de lo que hacen. Además reúne a los jesuitas y a seglares en una anual “Consulta de Roma”. En el 2002, cincuenta entre jesuitas y seglares, nombrados por provinciales de todos los continentes, emplearon una semana discutiendo sobre colaboración; este año, noventa pasaron una semana sobre la práctica de la espiritualidad ignaciana, planteando la cuestión neurálgica de cómo los Ejercicios sirven a “católicos de a pie” en su práctica religiosa como también a los llamados a vivir el magis.

Los párrafos siguientes pueden ayudar a los procuradores a situar en una

perspectiva global las obras de sus provincias en espiritualidad y los Ejercicios Espirituales. Se dividen en tres partes: los Ejercicios Espirituales, las instituciones de espiritualidad, y la administración.

El informe termina con sugerencias de cómo la Compañía debería fomentar ulteriormente el ministerio en espiritualidad y Ejercicios Espirituales. El correo electrónico del Secretariado es el siguiente: cis@sjcuria.org

EJERCICIOS ESPIRITUALES

1. LOS EJERCICIOS DE MES DE LA ANOTACIÓN 20. Un considerable número de personas sigue queriendo hacer los ejercicios de mes. Casi todos los hacen en grupo pero con directores personales. En algunas culturas, se dan una o dos charlas al día que, a juzgar por lo que se escribe, incluyen una cristología desde abajo, inculturación, y atención a temas relativos a la justicia. Los ejercitantes llevan a menudo un ejemplar de *Ejercicios Espirituales*, y por regla general a ellos se les remite. Algunos los hacen en tres etapas o fases de unos diez días cada una, separadas por un buen periodo de tiempo, práctica que parece difundirse lentamente. En más casos de lo que parece correcto, la gente acude a las casas sencillamente “para hacer los ejercicios de mes”. Es raro el ejercitante invitado a hacerlos por su director espiritual.

Las casas de ejercicios ofrecen cada año dos o hasta tres tandas de ejercicios de mes. Los directores siguen esforzándose por conocer mejor a los ejercitantes antes de tratar de llevarlos por la ardua y sutil experiencia de los Ejercicios. Los directores de las casas tienen dificultad en encontrar a guías competentes. En unas pocas provincias, asignan la tarea solamente a jesuitas, pero la mayoría tiene por norma incluir a mujeres en el equipo. A veces alistan a guías con sólo una modesta preparación y que no conocen muy bien el texto o lo aplican muy al pie de la letra. En su mayoría, los directores de las casas de ejercicios consideran los ejercicios de mes personalizados como un buen ministerio, que merece la pena.

2. EJERCICIOS ESPIRITUALES SEGÚN LA ANOTACIÓN 19. Los Ejercicios en la vida corriente según la Anotación 19, cuando se aplican como tales, se dan generalmente a personas más maduras que tienen que tomar decisiones

graves. Se ofrecen de dos maneras. Primera, por un director espiritual a alguien que él mismo ha guiado personalmente durante un buen rato. Y ésta es, sin duda, la manera más eficaz, pero es imposible saber lo extendida que está.

En segundo lugar, los ejercicios según la Anotación 19 se ofrecen de una manera menos intencional. Los ejercitantes acuden simplemente a hacer ejercicios en la vida corriente y, según avanzan, se encuentran frente a serias decisiones de algún tipo. Esta experiencia se relata en todos los programas de los Ejercicios en la vida corriente. Es difícil quejarse de ellos. Pero hay que notar que los colaboradores que están bastante preparados para dar estos ejercicios sencillos están, más bien casualmente, guiando a unas personas en la toma de decisiones serias que afectan la vida, como por ejemplo cambiar de carrera o entrar en una relación seria. Puede ser que el guía no tenga un dominio adecuado de la dinámica de los Ejercicios: de todo el sentido de la Anotación 1, por ejemplo, o de la función de las “meditaciones ignacianas”. Y, por consiguiente, en estos casos, los ejercitantes hacen una forma diluida de ejercicios según la Anotación 19 en los que llegan a tomar decisiones serias sin haber hecho mucho para “poner orden en sus deseos”.

3. EJERCICIOS ESPIRITUALES SEGÚN LA ANOTACIÓN 18. Los Ejercicios en la vida corriente se practican en todas partes, en centros y escuelas, y cada vez más, en casas de ejercicios y parroquias. En lugares tan distantes como Berlín y Chicago, los jesuitas están dando ejercicios sencillos a gente de la calle. En parroquias por lo demás nada extraordinarias, como la de Kabwata en Lusaka, los ejercicios están teniendo un impacto más que ordinario.

Fuera de las instituciones, los ejercicios se ofrecen en programas organizados por laicos, a menudo por las CVX. Muchos de estos programas incluyen un procedimiento para formar directores de Ejercicios, como se hace en el centro de espiritualidad de Vuselela, Sudáfrica. Estos programas de formación varían enormemente en idoneidad y seriedad. A los organizadores les gustaría encontrar a jesuitas que les ayudaran, pero no lo logran y se preguntan por qué. Los jesuitas alegan muchas razones apostólicas legítimas, naturalmente. Pero según el parecer de muchos laicos bien informados, la razón de fondo es que los jesuitas parecen pensar que no tienen nada que ofrecer. Cuando se les pregunta en encuentros internacionales

les, los jesuitas expresan la misma preocupante opinión.

Universalmente, todos los Ejercicios hechos en la vida corriente, aun los más sencillos, se llaman “Ejercicios según la Anotación 19”. Este es un mal uso de la palabra y tiene dos serias consecuencias. La primera es que eclipsa los verdaderos ejercicios de la Anotación 18 y su programa explícito de la práctica religiosa. En la Anotación 18, Maestro Ignacio detalla un programa para el ejercitante “para se conservar en lo que ha ganado” haciendo estos ejercicios leves. Incluye los exámenes, el uso de los sacramentos, media hora de oración diaria (y para sorpresa de muchos, la respiración ritmada), normas para comer, el estilo de vida y dar limosnas, para luchar contra una autoimagen negativa y el perfeccionismo (“escrúpulos”). Lo que es más importante, el programa incluye normas para mantener la consolación y el amor a la Iglesia tal como es. Estas “normas”, como es natural, se escribieron para el que da los Ejercicios. Y él es el que las tiene que aplicar a los ejercitantes desde su propia experiencia de las mismas. No hay muchas pruebas de que los jesuitas y sus colaboradores las aprecien mucho o se sirvan de ellas.

Comprender correctamente la Anotación 18 no ha sido una gran preocupación en los programas de formación o en las publicaciones jesuíticas. Y sin embargo, bien usado, el programa de la práctica religiosa al que allí se exhorta, parecería sumamente recomendable para los ejercicios predicados de fin de semana y para la vida parroquial jesuita.

4. ESPIRITUALIDAD Y RELIGION. La segunda consecuencia de incluir en la “Anotación 19” a todos los Ejercicios en la vida corriente es la absorción de la religión por la espiritualidad. Jesuitas y colaboradores que dan estos ejercicios usan regularmente materiales de las cuatro semanas. Esta práctica está siendo considerada como una aplicación correcta del texto, con tal que se omita el material para la elección. Por consiguiente, fomentan con éxito la oración seria, el discernimiento, la búsqueda de un bien mayor y (quizá algo menos) la fe que hace justicia. Promueven, por decirlo brevemente, una intensa vida interior suponiendo que todos los que hacen ejercicios leves estén llamados a ella.

En lo relativo a la oración, por ejemplo, un jesuita escribió este año que “los seres humanos no pueden encontrar a Dios, experimentar a Dios, a no ser trascendiendo todas sus fuerzas, abriéndose a otra manera distinta de

experimentar y conocer”. Este lenguaje tiene que desconcertar a la inmensa mayoría de cristianos que se encuentran en escuelas, casas de ejercicios, parroquias y entre los que hacen ejercicios leves, los cuales sí “encuentran y experimentan a Dios”, pero en la Misa y en la Comunión, en los demás sacramentos, en la oración vocal y en la repetición de fórmulas de devoción. Un director jesuita de fama reconocida sostenía que todos los que siguen la espiritualidad ignaciana deben hacer lo que hacen “porque entran en el corazón de la historia, haciendo cosas que reestructuran la historia”. Estas aspiraciones puede que sean correctas para los que están llamados a vivir una vida de mayor servicio. Por desgracia, los jesuitas parecen insistir en que todo discípulo está obligado a realizar algo distinto y más grande que la vida cristiana ordinaria de dignidad, culto y servicio al prójimo. Y sin embargo, como afirman claramente la Anotación 18 y nuestras Constituciones [649], la gran mayoría de los cristianos se quedaría sencillamente atónita si se les interpelara a trascender todas sus fuerzas y a asaltar las estructuras injustas de la cultura y de la economía política.

Un director regional de casas de ejercicios escribía: “Muchos de nuestros ejercitantes se centran en la religión y muchos de nuestros directores en la espiritualidad, produciendo una brecha”. Esta consecuencia se captó en parte en la última congregación general: “No es que la vida espiritual haya muerto; es que simplemente se desarrolla fuera de la Iglesia” [doc.4, 105]. Quizá. Lo que está muriendo, o en algunas asistencias sencillamente se está agostando, es la vida religiosa que debe darse en la Iglesia. Gracias a Dios, los jesuitas parecen darse cuenta más y más de esta “brecha”. La provincia francesa, por ejemplo, ha presentado un postulado que apunta explícitamente a conseguir que la Compañía haga el esfuerzo de llenarlo.

5. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES AUTÉNTICOS. El deber particular de la Compañía, de salvaguardar la autenticidad de la práctica de los Ejercicios, no puede cumplirse por decreto. Ya que los jesuitas se dan cada vez más cuenta que no “poseen” los Ejercicios, tratan de saber cómo responder al deber de la Compañía. Casi en todas partes los directores han rechazado los primitivos esfuerzos de una “certificación” de directores y guías. Actualmente, la opinión más autorizada es que la Compañía debería ofrecer la mejor formación posible. Y, como en el pasado, los jesuitas pueden ayudar a salvaguardar la

autenticidad ofreciendo verdaderos modelos y enseñanzas en grandes centros como el de Espiritualidad de Salamanca. Actualmente, también, la Compañía apoya en buena medida la investigación. Los jesuitas siguen haciendo nuevas traducciones del texto en lenguas vernáculas, como el Quechua, que habla un tercio de la población de Bolivia, el Ruso, el Shona, el mandarín. Una ulterior ayuda para mantener auténtica la práctica es la tutoría. Un jesuita o un religioso o laico de más experiencia supervisa la labor de otro menos experimentado. Juntamente con esto, los directores entienden cada vez mejor que nadie debería guiar a otro si no recibe él mismo algún tipo de guía.

Y aquí nos acecha un problema de mayor alcance: cómo la mayoría de los jesuitas considera a los Ejercicios Espirituales. Según la práctica y el pensamiento corrientes, es evidente que los jesuitas parecen considerar los Ejercicios como un producto que hay que promover, o como un bien que ofrecer. Perciben los Ejercicios como un proceso objetivo (algunos así los llaman) más que como un método que se debe asimilar personal y profundamente. Un estudio serio del texto corrobora esto último. Los jesuitas no parecen convenientemente comprometidos en el uso personal de los Ejercicios como instrumento apostólico, como el instrumento apostólico para jesuitas.

Dentro de este problema hay otro que tiene más amplias implicaciones. Los jesuitas reconocen sin dificultad que no están muy dados a la conversación espiritual, que es una característica de nuestra manera de proceder. Sus colaboradores laicos tienden a estar de acuerdo con ellos. Y ésta es una falta notable, tremenda, relacionada con los vacilantes esfuerzos por invitar a que otros los sigan en servir a Dios en la Compañía. La escasa práctica de conversación espiritual (o compartir la fe) ha de identificarse también como un obstáculo para la comunidad apostólica, por no hablar del discernimiento comunitario.

CASAS, CENTROS Y PARROQUIAS

6. CASAS DE EJERCICIOS. Recientemente ha habido varios fenómenos en las casas de ejercicios de la Compañía. En primer lugar, las provincias ya no las

cierran. Por el contrario, más de una provincia ha abierto una nueva (Bahía ha abierto dos). Los directores jesuitas permanecen más tiempo en sus puestos y parecen ser más competentes y mejor preparados. Un jesuita joven director de una casa de ejercicios ha dejado de ser un caso extraordinario. Durante dos décadas, los jesuitas han tenido a mujeres y a laicos como parte del personal y ahora están tratando seriamente de formar equipos que planifican y rezan juntos y que hasta trabajan juntos sobre la interpretación de los Ejercicios, como lo hace el equipo de Notre-Dame de la Route, en Suiza. Encuentran que no es fácil, y muchos, tanto jesuitas como sus colaboradores, siguen formando sencillamente parte del “personal”. Las casas continúan la práctica, comenzada hace unos años, de dar los Ejercicios a seminaristas y futuros sacerdotes, incluso los ejercicios de mes. Están haciendo esfuerzos serios, y a menudo con éxito, para llegar a ejercitantes jóvenes.

En segundo lugar, las casas siguen convirtiéndose en centros de espiritualidad con programas bien cuidados como el Jesuit Retreat House de Cebú. Siguen ofreciendo ejercicios espirituales internos y lo hacen según diversas modalidades. Pero tratan también de ofrecer servicios a la iglesia local, que con frecuencia incluyen los Ejercicios en la vida corriente. Muchos promueven actividades ecuménicas e interreligiosas, como por ejemplo el Centre Espirituel de Rencontre en Camerún y Fatima Retreat House de Sri Lanka. Ya no sorprende leer que el objetivo de una casa de ejercicios jesuita, como una de la India, sea “el crecimiento humano integral”. Han comenzado a dirigirse a grupos específicos dando ejercicios al profesorado de los colegios jesuitas, por ejemplo, y seminarios sobre discernimiento a hombres de negocios.

La competitividad de otras casas en los alrededores no ha perjudicado como antes se temía. Es cierto que los directores deben esforzarse seriamente para que la casa sea viable. En muchos lugares, se ven obligados por motivos económicos a alquilar la casas a varios grupos, inclusive a grupos seculares. Frente a los cambios, los directores siguen preocupados por mantener la identidad jesuita. Hace poco, algunos han empezado a discutir sobre la posibilidad de una declaración de las características de la casa de ejercicios jesuita, algo parecido a lo que hay sobre pedagogía ignaciana. Esto sería realizable a nivel internacional.

La cuestión de la identidad jesuita reviste mayor importancia por el hecho que varias casas y centros están ahora dirigidos por seglares, como en Canadá el Centre de Spiritualité Manresa. Al mismo tiempo, no muchos delegados de provincia para los ministerios pastorales han promovido eficazmente la cooperación entre las casas o la formación permanente del personal. Posiblemente, así como el ministerio educativo y el social han recobrado un fuerte impulso en reuniones internacionales, ha llegado el momento de reunir también a los directores de casas de retiros y centros jesuitas.

7. CENTROS DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA. Varias provincias han transformado en centros sus noviciados o escolasticados, que antes se encontraban en zonas suburbanas y ahora en zonas urbanas. Algunas han cerrado una casa de ejercicios para abrir un centro en la ciudad, como ha ocurrido en Glasgow, y otras han cambiado una casa en centro, como es el caso de la provincia irlandesa con Dollymount en Dublín. La provincia de Bahía ha abierto un nuevo centro de espiritualidad (y ahora también una casa de ejercicios). Los centros, consistentes a veces en oficinas y salas de reunión, ofrecen múltiples programas. Van a las parroquias con programas de oración y espiritualidad; promueven Ejercicios en la vida corriente; ofrecen catequesis de adultos y forman a seglares para que den los Ejercicios. A menudo tienen una página de espiritualidad en Internet. Los centros tienen que encararse con dos serios desafíos. Muy a menudo todo descansa sobre los hombros de un único jesuita, difícil de reemplazar o seguir, como ha ocurrido en El Salvador. Y no son autosuficientes desde el punto de vista económico, particularmente los centros encabezados por un seglar.

8. PARROQUIAS. Las parroquias llevadas por jesuitas son casi todas periféricas. Y cuando un párroco jesuita está solo, manifestaba el delegado de una asistencia, lleva la parroquia de manera bastante estandarizada. En muchas, por no decir en todas las provincias, los jesuitas parecen estar en las parroquias más pobres, donde ofrecen ayuda social, educativa, económica y política juntamente con los servicios religiosos. Un obispo del primer mundo se quejaba de que los jesuitas se ocuparan de una parroquia pobre, pero no de una parroquia universitaria rica. Esta queja sugiere que la Compañía está cumpliendo la decisión de la CG 34, a saber, que el apostola-

do parroquial “constituye un apostolado muy apto para realizar nuestra misión de servicio de la fe y promoción de la justicia” [420]. Los delegados de pastoral demuestran ser cada vez más conscientes de la necesidad de dar vida a un modo típicamente jesuita para procurar que “las devociones populares respondan a las necesidades contemporáneas” [422]. Es comprensible que los párrocos ofrezcan los Ejercicios Espirituales a sus feligreses de manera creativa, como lo hace la parroquia de Cristo Rey, en Asunción.

9. EDUCACIÓN. En lo que a la espiritualidad ignaciana se refiere, tres son los fenómenos considerables que se han dado en las instituciones educativas de la Compañía. Primero, ahora se reconoce que el esfuerzo por compartir la pedagogía ignaciana requiere que también se comparta la espiritualidad ignaciana a través de los Ejercicios Espirituales. En segundo lugar, continúa la costumbre de dar los Ejercicios a los alumnos, aunque en formas muy variadas. Rumah Retreat Girisonta de Indonesia acoge anualmente a centenares de estudiantes para sus ejercicios. Y en tercer lugar, cursos y prácticas de oración y espiritualidad ofrecidos como parte del proceso académico se han convertido en algo común en las instituciones. Una en el nivel secundario en Nueva Orleans ha continuado por un cuarto de siglo, y otra en educación superior, por una década en la Pontificia Universidad Católica de Quito, Ecuador.

ADMINISTRACION DEL APOSTOLADO ESPIRITUAL

10. COMUNICACIONES. En cuanto a la comunicación de su espiritualidad ignaciana, la Compañía ha avanzado últimamente en tres frentes. En primer lugar, y sorprendentemente, muchas instituciones y jesuitas individuales han creado websites con material para oración y para hacer los Ejercicios en la vida corriente. El número de estas ofertas ha crecido considerablemente, y su calidad ha mejorado de manera significativa. El Centro de Espiritualidad San Ignacio en Singapur sería un destacado ejemplo de esto. Hay unos pocos jesuitas que hasta ofrecen guía espiritual vía Internet. Estos websites invitan a las vocaciones, en algunas asistencias con efectos apreciables.

Un segundo fenómeno es el de las comunicaciones tradicionales impresas. La Compañía ha renovado sus grandes publicaciones de espiritualidad. *Manresa* ha cambiado de formato y renovado su enfoque (gracias a un equipo de jesuitas jóvenes destinados a la tarea de seguir la tradición española de erudición sobre los Ejercicios) y *Christus* sigue su larga tradición. *The Way* se ha renovado e *ITACI* de Brasil tiene fama de ser una publicación espiritual seria. *Appunti di Spiritualità* de Italia y *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* de Canadá, *Apuntes Ignacianos* de Colombia y *Zycie Duchowe* de Polonia, y algunos más tienen ahora reputación internacional. Todas estas publicaciones han pasado de tener artículos estrictamente sobre los Ejercicios a artículos sobre temas más ampliamente espirituales y hasta humanísticos.

Un tercer fenómeno en la comunicación de la espiritualidad ignaciana: muchos centros y casas producen sus propias publicaciones (“desktop”) para los que dan los Ejercicios. En los últimos cuatro años, los editores de estas publicaciones han invitado a más seglares a contribuir en la descripción de la experiencia laical, sobre todo de los Ejercicios. Estas aportaciones de los seglares se caracterizan, en general, por su estilo directo al narrar sus experiencias. Los jesuitas que escriben en las mismas publicaciones, y esto quizás sea comprensible, siguen usando un lenguaje técnico al hablar de la oración y alta retórica al hablar sobre el cambio de estructuras de la sociedad. Por ejemplo, una publicación del Apostolado de la Oración contenía un artículo más bien técnico sobre los tres momentos para alcanzar una decisión, explicando una directiva escrita para el que da los Ejercicios. En conjunto, esto sugiere que aún no se han encontrado la finalidad que hay que alcanzar y los lectores al quienes se quiere llegar.

11. COLABORACIÓN. La Compañía ha respondido con notable éxito en casi todas las asistencias y ministerios en el cumplimiento del mandato del Documento 13 de la CG34 sobre la colaboración. En sus ministerios, los jesuitas tratan ya a los seglares como compañeros. Hace mucho que comparten con los seglares poder y autoridad en las instituciones educativas y, más recientemente, en casas y centros de ejercicios. Este fenómeno se desarrolla de varios modos.

En primer lugar, los jesuitas logran compartir mejor que antes la espiritualidad con los seglares. Más aún, comparten liderazgo al configurar

la espiritualidad de las instituciones que patrocinan. Un caso típico es “Ignatius Friends” en el Ateneo de Manila, iniciativa seglar respaldada por la Compañía. Los jesuitas que trabajan en casas de ejercicios y parroquias piden a sus colaboradores seculares que se ocupen de espiritualidad. Los del apostolado social se han preguntado recientemente si han hecho suficiente hincapié en espiritualidad. Los del Servicio a Refugiados han comenzado a examinar si no deben ofrecer la espiritualidad ignaciana a sus colaboradores y voluntarios seculares.

Un segundo fenómeno: Los jesuitas y sus colaboradores han empezado a tomarse más en serio las diferencias entre espiritualidad ignaciana, que puede configurar la vida de una pareja o una carrera, y la espiritualidad jesuítica, aplicable sólo a la vida religiosa. Unos pocos esperaban poder ayudar a grupos de colaboradores a comprender la espiritualidad ignaciana a través de un estudio de las *Constituciones*, sin resultados considerables. Hay jesuitas que usan la *Autobiografía* con mejores resultados.

Un tercer fenómeno se refiere a los lazos de seculares con la Compañía. Unos sesenta, en distintas partes del globo, han hecho promesas que han sido aceptadas por un provincial, por lo general promesas renovadas cada año. La mayoría son mujeres, y la “obediencia” que reciben del provincial consiste, por regla general, en seguir haciendo lo que ya hacían. Este fenómeno parece significativo aunque no se sabe bien todavía qué es lo que significa.

Después de la última congregación, pero todavía en pocos lugares, los seculares piden una nueva forma de relación, tener parte en la “misión universal” de la Compañía. El significado preciso de esto no es claro. Los jesuitas y sus colaboradores que buscan un “lazo más profundo” están cada vez más contentos de trabajar juntos en instituciones y ministerios patrocinados por la Compañía, como expresiones tangibles de ser con Cristo en misión. Los Asociados Ignacianos de Malta, por ejemplo, están contentos de trabajar codo a codo con jesuitas en sus instituciones de enseñanza y en sus casas de ejercicios. De vez en cuando, alguno se preocupa de si hay jesuitas que ayuden a los seculares en descubrir su vocación laical, como la congregación pidió a la Compañía que hiciera, o con harta frecuencia pidiendo sencillamente a sus colaboradores laicos que les ayuden en sus ministerios. De vez en cuando, pero no a menudo.

12. ADMINISTRACIÓN: ASISTENCIAS Y PROVINCIAS. Las asistencias siguen tratando de plasmar el puesto y funciones del delegado de la asistencia para la espiritualidad (no todas lo tienen). Las provincias, casi todas sin excepción, tienen ahora un asistente para los ministerios pastorales, y cada vez más uno más para la espiritualidad o los Ejercicios Espirituales. Una gran mayoría parece tener comisión pastoral y algunas una comisión o comité sobre espiritualidad o los Ejercicios, semejante a las comisiones y comités de finanzas y educación.

Unas pocas provincias tienen un proceso de planificación en marcha en particular sobre espiritualidad o los Ejercicios. Las provincias europeas occidentales son particularmente fuertes en esto. Con todo, las estructuras para promover y gobernar los ministerios espirituales y los Ejercicios no están tan bien establecidas como lo están las de educación y apostolado social.

Las provincias que han incorporado a seglares, hombres y mujeres, en sus equipos de gobierno ya no son casos tan extraordinarios. Un buen número de las demás tienen una persona seglar en alguna función ministerial particular. Por ejemplo Kolkatta apoya una para la CVX. Hay provincias que se han servido de seglares para su planificación apostólica a largo plazo; COMALJES de México ha estado funcionando desde la última congregación de procuradores. Algunas provincias tienen una oficina sobre colaboración con los seglares cuyo titular es un seglar.

En los últimos años, la práctica de unos ejercicios anuales para los miembros de una provincia se ha difundido bastante. En América Latina es prácticamente universal. Por lo general se trata de ejercicios personalizados, es decir, una combinación de acompañamiento individual y charlas. En algunas asistencias la fórmula incluye el compartir la fe al anochecer. En pocos casos, casi siempre patrocinados por una institución, en estos ejercicios participan jesuitas y sus colaboradores.

13. FORMACIÓN. Sobre la formación de jesuitas: Muchas provincias siguen lo indicado en las Constituciones [408, 409] y la legislación subsiguiente para formar escolares en dar los Ejercicios. Sus esfuerzos son menos frecuentes y efectivos de lo que se podría esperar. Las casas y centros de ejercicios están empezando a alagar la mano a los jesuitas jóvenes. Los programas de formación permanente, y hasta los más exitosos como CURFOPAL en

Latinoamérica, raramente incluyen cursos sobre los Ejercicios. Unos pocos centros académicos tienen programas acreditados para estudiar los Ejercicios. Todos combinan teoría y práctica; algunos son más fuertes en la práctica, como el centro de Melbourne, y otros en la teoría, como el centro de Comillas. Lo cierto es que cuando un jesuita pregunta dónde puede encontrar una sólida formación en dar Ejercicios, es raro que obtenga una respuesta realizable.

En lo relativo a la formación de religiosos y colaboradores seculares para dar los Ejercicios: Como ya se ha dicho, la gente con experiencia sigue preocupada. Demasiado a menudo, los que llevan programas tienen dificultad en alistar jesuitas para que ayuden. Al mismo tiempo, tanto las casas de ejercicios como los centros de espiritualidad han multiplicado y consolidado sus programas de formación. Lo que antes eran cursos breves, como el de Mount St Joseph de Malta, requiere ahora un compromiso de tres años. Destaca por su excelencia un seminario de seis semanas llevado en Latinoamérica por CLACIES, la organización de directores de centros y casas.

En conjunto, parece que en los últimos años ha crecido el interés entre los jesuitas por los ministerios espirituales. No faltan hombres de experiencia, y los jesuitas jóvenes manifiestan interés en espiritualidad y en los Ejercicios, interés que es fuerte y alentador. La Compañía ha ido avanzando hacia el modelo fijado por las Constituciones [408-409] y ampliado por las Normas Complementarias [108, #4]: “Todos deben adiestrarse, bajo la dirección de un experto, en dar los Ejercicios Espirituales a otros”. El modelo incluye los Ejercicios en todas sus modalidades.

UNAS CONCLUSIONES

El desarrollo del ministerio de espiritualidad y Ejercicios Espirituales

1. La Compañía y en particular cada provincia debe asegurar que a las casas de ejercicios y los centros se les den directores bien preparados.
2. En cualquier ministerio, los jesuitas deben cuidar de la formación religiosa de “católicos de a pie”, hombres y mujeres que están llamados a vivir una vida santa en la práctica de su religión en la iglesia institucional y a través de

ella.

3. En todos los niveles, la Compañía tiene que desarrollar un enfoque más racional de la formación de directores jesuitas de Ejercicios, no solamente en la formación inicial, sino también en la formación continua.

4. El Secretariado en Roma y los delegados en cada provincia deberían reunir, en encuentros y seminarios regularmente programados, a los experimentados y expertos, ayudarlos a escucharse mutuamente, y difundir su sabiduría a otros jesuitas y a sus colegas.

5. En todos los niveles, la Compañía debe mirar directa y valientemente el fracaso de la religión así como en su tiempo miró con valentía el fracaso de la justicia. En algunas culturas, va creciendo un deseo de renovar la religión institucional.

Es tradición de los jesuitas empeñarse seriamente en la promoción de la vida en la Iglesia y deben discernir cómo pueden hacer esto más intencionadamente, en particular ya que la Compañía se compromete oficialmente en la obra parroquial.

Joseph A. Tetlow, S.J., Director
Secretariatus Spiritualitatis Ignatianae
Curia Generalis Societatis Jesu
C.P. 6139 / 00195 Roma Prati / Italia
cis@sjcuria.org